

ACERCAMIENTO A UNA AGROECOLOGÍA INDÍGENA

Róger Martínez Castillo*

Resumen

Además del marco biofísico, el sistema agroproductivo está determinado por sus características etnoculturales, socioeconómicas y políticas. Existe poca investigación al respecto y poco conocimiento sobre los pueblos indígenas, que han empleado, desde siempre, iniciativas locales como reacción a problemas históricos ligados con la naturaleza.

La agroecología se basa en las experiencias indígenas sobre la dimensión ecológica, pues analiza la apropiación y utilización del agroecosistema por parte de las unidades familiares indígenas, su sabiduría, racionalidad y significados prácticos.

A pesar de que hoy se reconoce que el indígena posee amplios conocimientos sobre entomología, botánica, suelos, agronomía, y que cuenta con tecnologías y prácticas agrícolas más sensibles al entorno natural y social, el desarrollo convencional ignora y excluye deliberadamente el conocimiento indígena.

Introducción

Además del marco biofísico, el sistema agroproductivo está determinado, también por sus características etnoculturales, socioeconómicas y políticas. Sin embargo, existe poca investigación y conocimiento sobre los pueblos indígenas, que han empleado desde antaño iniciativas locales y movimientos de resistencia como reacción a problemas históricos ligados con la naturaleza.

La agroecología se basa en las experiencias indígenas sobre la dimensión ecológica, pues analiza la apropiación y utilización del agroecosistema por parte de las unidades familiares indígenas, su sabiduría, racionalidad y significados prácticos.

A pesar de que hoy se reconoce que el indígena posee amplios conocimientos sobre entomología, botánica, suelos, agronomía, y que cuenta con tecnologías y prácticas agrícolas más sensibles al entorno natural y social. El desarrollo convencional ignora el conocimiento indígena, pues plantea que los indígenas son ignorantes y que no se les pueden transmitir tecnologías ni otorgar créditos. Los estudios indígenas presentan una limitante, dado que prácticamente han abordado al sujeto separándolo de sus connotaciones ecológicas e ignorando

* Doctor en Agroecología.

las relaciones que el “universo indígena ” establece con el mundo natural. . Ello se debe a que el fenómeno de la producción rural ha sido coto exclusivo de los científicos sociales, quienes, en seguimiento de la ciencia convencional, han abordado este fenómeno bajo una total ignorancia de sus componentes naturales (Toledo, 1993: 24), reduciendo y simplificándolos a sus meros componentes sociales. Así, la cuestión ecológica ha permanecido fuera del interés de los antropólogos, sociólogos, historiadores, etc. . .

Enfoque agroecológico indígena: características

La agroecología es una ciencia interdisciplinaria que se nutre de la experiencia y del saber milenario de sociedades agrícolas indígenas, que la agricultura moderna (mercantil) margina, excluye y desarticula, por no encontrarse dentro de sus intereses. Dicha ciencia constituye un nuevo paradigma para el desarrollo rural y sustentable de nuestras sociedades.

La agroecología, dentro del contexto de una estrategia de desarrollo, es esencial para optar por sistemas equitativos, sustentables y productivos (Altieri, 1992: 25). Este enfoque integra y permite operar a las tres dimensiones básicas de sustentabilidad: (Goodland, 1995: 1-24) La producción simple o subsistencia, base de la práctica agrícola y cultural indígena, es una actividad que no deteriora el ambiente natural, ya que los actores se sienten sujetos y parte de la naturaleza.

La agroecología indígena incorpora en su economía al factor ecológico, que busca el uso y preservación del capital originario: la naturaleza. Su ciclo económico-productivo no destruye el ciclo ecológico sino que lo respeta de manera mágico-ritual.

La estrategia agroecológica es holística, pues toma en consideración a la tierra, a la organización comunal y a su dinámica en torno a la dimensión local, lo que permite la coevolución de la biodiversidad y lo socio-cultural (Altieri, et. al. 2000; Gliessman, 2000; Ploeg, 2000).

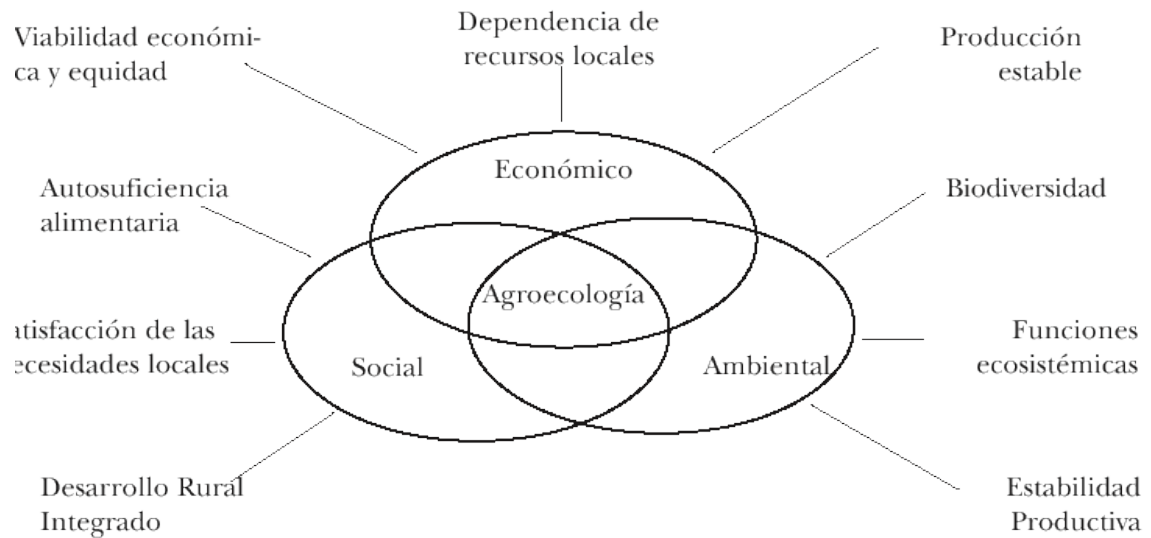
Cuadro 1

Principios agroecológicos indígenas

| | |
|------------------------|--|
| Diversidad | Biológica, genética, ecológica, paisajista, productiva. |
| Autosuficiencia | Alimentaria, energética, tecnológica, económica, etc. |
| Integración | De prácticas productivas, de unidades de paisajes, de ciclos naturales. |
| Equidad | Productiva, de recursos, de participación, decisión, etc. |
| Justicia económica | Dirigida a obtener precios justos para los productos comercializados por la comunidad. |
| Equilibrio espacial | Dirigido a lograr y garantizar la estabilidad del paisaje, mediante el manejo armónico de las diferentes unidades eco-geográficas del territorio comunitario y su integración en procesos productivos. |
| Equilibrio productivo | Racionalidad entre el valor de uso y el valor de cambio, que evita minar la subsistencia de los productores. El mercado se torna secundario; es solamente complementario. |
| Equilibrio comunitario | Relación justa entre los intereses del todo y los intereses de las partes: entre los intereses de la comunidad y la familia. Se evitan los excesos del colectivismo y el individualismo. |
| Equilibrio familiar | Armonía entre los individuos, sexos y generaciones que integran el núcleo familiar, mediante la aplicación de normas adecuadas de salud, alimentación, higiene, educación, información y recreación. |

Toledo, 1993.

Gráfico 1 1



Altieri 1993.

La agroecología indígena es aquella forma de producción agrícola de autoconsumo que no altera un ecosistema de manera irreversible; se basa en el policultivo disperso en una misma área, donde se interrelaciona una serie de actividades agrícolas, tales como la siembra de tubérculos y plantas, como el maíz, junto a árboles frutales, cítricos y plantas medicinales, que permiten regenerar un ecosistema natural, con una rica diversidad de animales. El indígena da prioridad a la satisfacción de las necesidades básicas sociales y a la preservación del ambiente natural mediante actividades agrícolas de subsistencia o economía simple que permiten regenerar el entorno de manera sustentable.

El indígena se define en su contexto histórico y por su relación con el agroecosistema. Para el indígena, desde la cima de las montañas hasta las profundidades del mar son sus fuentes de vida; de ahí toman sus alimentos, medicinas y todo lo que necesitan. El indígena utiliza tradicionalmente la gran diversidad de flora y fauna, y conoce las funciones e importancia de cada planta, con sus poderes curativos, que aplica para su bienestar.

Acción de la agroecología indígena

El reconocimiento de que los sistemas agrarios tradicionales han coevolucionado durante cientos de años, y la legitimidad que ha adquirido la experiencia que históricamente han manejado los agricultores, así como el saber

asociado que han ido desarrollando y acumulando en el tiempo, constituyen conocimientos vitales para la agroecología y un punto de partida imprescindible para el diseño de formas de manejo sustentable del agroecosistema. Allá donde la coevolución social y ecológica se han desarrollado satisfactoriamente, el manejo indígena del agroecosistema ha mostrado una racionalidad ecológica (Toledo, 1993: 199).

Al estudio de la cosmovisión indígena y de su detallado conocimiento ecológico se agregan las prácticas agrícolas, forestales, agroforestales, apícolas, de caza, pesca y recolección.

Norgaard (1991: 35) plantea la importancia para la agroecología del conocimiento indígena:

- a. los sistemas biológicos y sociales tienen potencial agrícola;
- b. ese potencial ha sido captado por los agricultores tradicionales mediante un proceso de ensayo, error, selección y aprendizaje cultural;
- c. los sistemas biológicos y sociales han coevolucionado de manera que la sustentación de cada uno de ellos depende de los otros. Estos conocimientos estimulan y regulan la sustentabilidad de los sistemas sociales y biológicos;
- d. el potencial de los sistemas sociales y biológicos puede comprenderse mejor dado nuestro estado actual de conocimiento formal, social y biológico, estudiando cómo la agricultura de las culturas tradicionales ha captado tal potencial;
- e. el conocimiento formal, social y biológico (de los sistemas agrarios tradicionales), algunos de los inputs desarrollados por las ciencias agrarias convencionales y la experiencia acumulada por las tecnologías e instituciones agrarias occidentales, pueden combinarse para mejorar los agroecosistemas tradicionales y los modernos;
- f. el desarrollo agrario agroecológico puede mantener opciones para el futuro y generar un menor deterioro cultural, biológico y ecológico, a diferencia de los enfoques de las ciencias agrarias convencionales por sí solas.

Las dos últimas premisas relativas al conocimiento local suponen una innovación respecto de la epistemología hegemónica en las ciencias convencionales, difícilmente compatible en la práctica de las ciencias naturales y sociales, dentro del pensamiento liberal.

Un elemento clave para el desarrollo de las estrategias indígenas es el control que las unidades domésticas ejercen sobre los mecanismos de producción y reproducción (Iturra, 1993: 32).

El saber varía de época en época, es constructor del proceso de reproducción social, que desigualmente se desarrolla en el tiempo pero tiene funciones específicas aislables, y cuyo proceso central parece ser la construcción de la memoria del pueblo. Historia, reproducción social, memoria, son tres procesos que se deben estudiar en cada análisis específico para dar cuenta de qué es lo que constituye la composición y tamaño del grupo doméstico y su coyunturalidad (Iturra, 1993: 35).

Altieri (1992: 10) plantea cuatro dimensiones del conocimiento indígena, que muestran una profunda sabiduría respecto del suelo, clima, vegetación, animales y ecosistema, y que se traducen en “estrategias multidimensionales de producción (agroecosistemas diversificados con múltiples especies), que generan (dentro de limitaciones técnicas y ecológicas), la autosuficiencia alimentaria”, tales como:

1. Conocimiento sobre taxonomías biológicas locales: El conocimiento indígena utiliza sistemas complejos para clasificar plantas y animales, de manera que “el nombre tradicional de una planta o animal revela el status taxonómico de ese organismo”. Hay múltiples evidencias que reflejan una alta correlación entre la taxa indígena y la científica.

2. Conocimiento sobre el entorno natural: “en la perspectiva de los problemas concretos y prácticos que han de resolverse durante la gestión del agroecosistema, el indígena debe poseer conocimiento del agroecosistema al menos en cuatro escalas: geográficas (clima, nubes, vientos, montañas, altitud); física (topografía, minerales, suelos, microclima, agua, etc.); vegetacional (conjunto de masas de vegetación), y biológica (plantas, animales y hongos). En la literatura antropológica es posible distinguir cuatro tipos de conocimiento: estructural (relativo a los elementos naturales o sus componentes); dinámico (que hace referencia a los procesos o fenómenos); relacional (unido a la relación entre o en el seno de elementos, acontecimientos), y utilitario (circunscrito a la utilidad del ecosistema)” ((Toledo, 1993: 47).

3. Conocimiento sobre las prácticas agroproductivas : Altieri (1992: 12). Diferencia algunas características de las prácticas agrícolas indígenas al confrontarlas con problemas específicos de pendientes en declive, inundación, sequía, plagas y enfermedades y baja fertilidad de suelos:

- a. mantenimiento de la diversidad y la continuidad temporal y espacial;
- b. utilización óptima de recursos y espacio;
- c. reciclaje de nutrientes;
- d. conservación y manejo del agua;
- e. control de la sucesión y protección de cultivos.

El problema es definir cómo este cuerpo cognitivo se está integrando en la lógica productiva del sistema indígena: la estrategia multiuso.

Cuadro 2

Conocimiento indígena y agroecosistema

| Conocimiento indígena y agroecosistema | |
|--|---|
| Entorno natural | Flora, fauna, ecosistemas, clima. |
| Estructural: etno-taxonomía | Escenario eco-geográfico, físico. |
| Astronómicos | Observación e interpretación del cielo: luna, sol, estrellas. |
| Físicos | Eventos climáticos, meteorológicos, ligados a un calendario astronómico. |
| Biológicos | Plantas, animales y hongos. (utilidad, simbolismo). |
| Eco-geográficos | Estructuras geomorfológicas y espacio terrestre (valles, planicies, declives, montañas, picos) o acuático. |
| Relacional | Un mismo tipo de suelo de dos parcelas diferentes o dos tipos de plantas anuales que aparecen en diferentes épocas del ciclo agrícola, o bien pertenecen a diferentes dominios de referencia. |
| Conocimiento Dinámico | Ciclos lunares, movimientos de materiales sobre la superficie (erosión), niveles de mantos freáticos, eventos climáticos, ciclos de vida de las especies, períodos de floración o nidificación. |
| Utilitario | Manejo racional de los ecosistemas en los diferentes procesos productivos. |

Altieri,1992

4. Conocimiento Indígena experimental: El conocimiento indígena tiene un fuerte componente experimental que no sólo se deriva de la observación del ecosistema, sino también del aprendizaje empírico de la práctica. Así, el indígena ha realizado históricamente una selección de variedades de semilla para ambientes específicos, que presenta una naturaleza cuasi-simbiótica.

La búsqueda y ensayo de nuevos métodos de cultivo, para superar las limitaciones biológicas o socioeconómicas, está vinculada a su parcela de autoconsumo, donde se encuentra la zona de experimentación. En ella experimentan con los elementos de sustentabilidad agronómica a nivel micro, descubriéndolos por el método de la prueba y el error, y vinculados a su vida cotidiana. Existe, entonces, una clara conexión entre la gestión indígena del agroecosistema y su propia cultura, que ha sido poco estudiada.

Cuadro 3 Concepción comparativa

Cuadro 3

Concepción comparativa

| CONVENCIONAL | INDÍGENA |
|----------------------------------|--------------------------------------|
| Mercado | Subsistencia |
| Valor de cambio | Valor de uso |
| Monocultivo | Policultivo |
| Finalidad: externa | Endógena, local |
| Labranza máxima | Labranza mínima |
| Producción insustentable | Producción sustentable |
| Uso único de manejo | Uso múltiple del agroecosistema |
| Ganancia privada, individual | Ganancia social, colectiva |
| Enfoque antropo-mercado-céntrico | Enfoque eco-biocéntrico |
| Mercantiliza la selva tropical | La selva es sagrada (vida y cultura) |
| Atomística: separa las cosas | Holística: todo está enlazado |
| Desnaturaliza la sociedad | Naturaliza la sociedad |
| Des-socializa la naturaleza | Socializa la naturaleza |

Es posible integrar una tipología del conocimiento indígena como esquema de trabajo metodológico y conceptual para los estudios agroecológicos. El sistema cognitivo indígena es aplicado durante la gestión del agroecosistema y juega un gran papel en la racionalidad ecológica productiva indígena.

La *dimensión subversiva y crítica* de este enfoque surge del rechazo al mito de la superioridad del mundo urbano industrial sobre el mundo rural, ya que éste ha sido parte esencial de los argumentos utilizados para justificar la destrucción de las culturas indígenas como condición fundamental para la modernización de la producción rural. Estos aportes permiten obtener herramientas de análisis que esbozan la aparición de un nuevo paradigma científico, donde los investigadores abordan el estudio de las culturas tradicionales (no como un sector denigrado de una sociedad de clases, sino como una fracción de la sociedad que posee una especial *sabiduría ecológica*). Se trata de buscar soluciones alternativas a la “forma hegemónica de producción industrial”, que está generando la crisis ecológica, por formas que mantengan la renovabilidad neta de los ecosistemas.

Apropiación indígena del agroecosistema

La variedad geográfica, ecológica, biológica y genética es el principal rasgo de la producción indígena, porque representa un mecanismo para reducir el riesgo. El indígena mantiene y reproduce su sistema productivo, característica ecológicamente valiosa que conserva el ecosistema. En la dimensión espacial, el indígena manipula el paisaje natural; así mantiene y favorece dos características ambientales: la heterogeneidad y diversidad biológica (Toledo, 1991: 71). Esto le permite manejar diversas unidades eco-geográficas con diferentes componentes bióticos y físicos.

El indígena evita la especialización de sus espacios naturales y actividades productivas. La agricultura indígena, con su economía de subsistencia, es una combinación de prácticas agrícolas, recolección, extracción forestal, caza, pesca, ganadería y artesanía que protege a la comunidad rural contra las fluctuaciones del mercado y eventualidades naturales. Esto explica por qué los indígenas no son solamente agricultores.

Para ello, el indígena requiere de formas ecológicamente racionales de apropiación del ecosistema, donde el manejo debe basarse en un principio general: las tasas de apropiación del agroecosistema nunca deben afectar la capacidad de regeneración del ecosistema que se apropia.

Goodland (1995: 17) plantea que esta práctica descansa en 3 principios:

- a. la magnitud de la apropiación del agroecosistema (cantidad poblacional, nivel de consumo y tecnología) debe estar por debajo de la capacidad de carga del agroecosistema que se apropia.
- b. la tecnología debe incrementar la eficiencia ecológica, sin detrimento de la naturaleza;
- c. el ecosistema puede ser apropiado y mantener rendimientos sin afectar lo ecológico.

Este mosaico productivo permite y favorece las interacciones biológicas, los mecanismos de regulación de los organismos, la estructura trófica y el reciclaje de nutrientes. Así, facilita e incrementa la diversidad biológica y genética de especies, variedades vegetales y animales contenida en dicho mosaico. Esto genera una mayor estabilidad en los ecosistemas que se apropian, pues la mayor diversidad estructural y funcional promovida por los mosaicos productivos indígenas constituye un rasgo que favorece la resistencia de los sistemas naturales intervenidos.

Las experiencias agrícolas indígenas brindan un rico conocimiento sobre la recolección, selección, germinación y tratamiento de semillas, suelos y su preparación, métodos de cultivar plantas, control de plagas y protección de cultivos, crianza y cuidado de animales.

Los sistemas de policultivos indígenas ofrecen mayores ventajas que la agricultura convencional de monocultivo, al igualar al complejo de plantas naturales: (Altieri, 1999: 65).

- a. diversidad genética en la especies de plantas y animales;
- b. relaciones tróficas complejas entre cultivo, arvenses, insectos y agentes patógenos;
- c. ciclos nutrientes relativamente cerrados, con variadas necesidades nutricionales por parte de los cultivos, satisfechas mediante el uso de rotaciones, barbecho o abono;
- d. cubierta vegetal del suelo todo el año;
- e. uso eficiente del agua, suelo y luz solar;
- f. bajos riesgos de pérdida de cultivos, debido a la diversidad;
- h. alto nivel de estabilidad productiva, debido a la compensación de los diversos componentes, cuando uno falla.

El mantenimiento de policultivos agrícolas, forestales o piscícolas (y su integración) favorece sistemas de mayor productividad, reduce la acción de arvenses y plagas. Esto permite un uso más eficiente del esfuerzo del productor a lo largo del ciclo anual. Esta estrategia favorece el acoplamiento entre la actividad del productor y los ciclos naturales (biológicos y físico-químicos) a través del año.

El resultado es el favorecimiento de sistemas productivos con los atributos postulados y recomendados desde las nuevas corrientes ecológicas con aplicación en la producción rural, como lo es la agroecología (Altieri, 1987; Conway, 1988; Gliessman, 2000).

Para ello se debe contextualizar el carácter integral de los sistemas productivos y sus implicaciones ecológicas, económicas e históricas, por lo que sus autores reconocen en los sistemas indígenas los principios agroecológicos (Altieri, 1992: 22).

Estrategia indígena de uso múltiple

La estrategia indígena permite la heterogeneidad paisajística, la diversidad genética y biológica y un equilibrio de los flujos de materia y energía del

ecosistema; se basa en una distribución equitativa del territorio comunal, en áreas dedicadas a la agricultura, ganadería y forestales.

Esto muestra varias ventajas, tales como:

- a. identificación entre el manejo del agroecosistema y economía doméstica, familiar;
- b. racionalidad distinta al lucro capitalista: combinación entre la maximización del producto y la seguridad ecológica;
- c. empleo de fuerza de trabajo familiar (incluye las ayudas mutuas);
- d. control sobre el proceso de trabajo, sobre los aperos y los deberes;
- e. capacidad de adaptación frente a situaciones de presión espacial o ambiental (subconsumo y autoexplotación);
- f. dinámica social intergeneracional, analógica, reproductiva en educación, cultural, etc. ;
- g. manejo de energías renovables y recursos locales. Eficiencia energética y reciclaje;
- h. participación en los intercambios subordinada al logro de la autosuficiencia: importancia del autoconsumo y baja comercialización de la producción; escasa recurrencia al mercado de factores;
- i. optimización de la productividad natural del agroecosistema y diversificación productiva como estrategia de seguridad;
- j. fenómeno de la heterogeneidad espacial y diversidad biológica: uso múltiple del territorio;
- k. el indígena: productor de paisaje y oferente de servicios ambientales.

Esta estrategia favorece la integración entre la actividad del productor y ciclos naturales (biológicos y físico-químicos) durante el año. El resultado es el fortalecimiento de sistemas productivos, desde la concepción agroecológica. Se debe contextualizar el sistema productivo y sus implicaciones ecológicas, económicas e históricas reconocidas en el sistema indígena, y los principios agroecológicos (Altieri, 1992: 22).

La humanización de la naturaleza, bajo la estrategia indígena de uso múltiple, toma la forma de una mínima artificialización, porque:

- a. reduce los riesgos ecológicos y económicos del sistema productivo, disminuye los insumos externos de materiales, energéticos y fuerza de trabajo;

b. se favorece la productividad, medida no solo por el volumen extraído del ecosistema, sino en su variedad de productos y permanencia durante el ciclo anual, dos rasgos que son ignorados en la visión económica (productivista, mercantil);

c. es la permanencia de la productividad en el tiempo. La sustentabilidad de los sistemas productivos indígenas, expresada en el uso de los recursos durante períodos de cientos de años, constituye otro de los rasgos importantes, desde una perspectiva ecológica;

d. en relación con la estabilidad, el uso mínimo o nulo de insumos externos, favorece la autosuficiencia (en unidad doméstica de producción, comunidades o regiones), en varias dimensiones: alimentaría, energética, tecnológica, y de materiales de construcción. La agroproducción indígena presenta los siguientes atributos:

Cuadro 4
Atributos del modo indígena y agroindustrial

| INDÍGENA | ATRIBUTOS | AGROINDUSTRIAL |
|--|---|--|
| Interna: uso exclusivo de energía solar, natural (leña), | Energía: tipo usado durante la producción. | Externa: predomina uso de energía fósil (gas, petróleo). |
| Pequeñas parcelas o áreas de producción.. | Escala de la actividad productiva. | Medianas y grandes áreas de producción. |
| Alta autosuficiencia, cubre necesidades colectivas. Poco uso de insumos externos | Autosuficiencia: grado de la unidad productiva rural. | Cubre intereses privados. Baja o nula autosuficiencia. Alto uso de insumos externos. |
| Familiar, comunal. | Fuerza de trabajo: nivel organizado del trabajo | Asalariada, peón. |
| Policultivo, con alta diversidad ecogeográfica, genética y productiva. | Diversidad: eco-geográfica, productiva, biológica, genética. | Monocultivo, con muy baja diversidad, por especialización y producción. |
| Regular en el tiempo. Alta productividad ecológico-energética; baja productividad en el trabajo. | Productividad: ecológica o energética. | Irregular en el tiempo, con alta productividad laboral; baja productividad ecológica y energética. |
| Baja producción de desechos orgánicos, propios | Desechos: alta o baja producción. | Alta producción de desechos externos: agroquímicos |
| Local, tradicional, ágrafo, holístico, basado en hechos y creencias de transmisión limitada y muy flexible. | Conocimiento: tipo empleado durante la apropiación/producción. | Especializado, ciencia convencional basada en objetivos, transmitido por vía escrita, de amplia difusión, estandarizado. |
| Ecocéntrica: la naturaleza es una entidad viva y sacral. Lo natural se encarna en deidad, con la que debe dialogar durante la apropiación. | Cosmovisión: visión del mundo (natural y social) que prevalece como causa invisible u oculta de la racionalidad productiva. | Mercadocéntrica: la naturaleza es un sistema (o máquina) separada de la sociedad, cuyas riquezas deben ser explotadas a través de la ciencia y la técnica. |

Toledo, 1995.

Conclusión

Las prácticas agroecológicas indígenas aportan grandes conocimientos aplicables al beneficio de una economía rural, a sectores sociales marginados y a sectores agro-exportadores, para que sus actividades agrícolas sean más acordes con el respeto a la naturaleza. Señala las alternativas de desarrollo sustentable (ecológicas) con base en el rescate de viejas prácticas indígenas de producción agrícola de subsistencia, para elevar el nivel de vida de la población rural y disminuir los problemas sociales en el agro. Además, pretende contribuir con sus resultados para la estimulación de un desarrollo socioeconómico y ambiental regional y nacional. Su importancia radica en que este tipo de producción cubre necesidades básicas de núcleos familiares rurales, mantiene un nivel básico de vida en el campo y estimula la autogestión, fuera de una concepción de mercado moderno, al enfatizar la gran diversidad agrícola. El concepto práctico de conservación indígena se refleja en métodos de cultivar, cosechar, desde un ángulo de valores extramercados (Mires, 1991). Su objetivo es la sustentabilidad racional de su uso y no provocar deterioro ambiental, resolviendo sus necesidades básicas de supervivencia. Por eso la ONU (1994) pretende que los gobiernos garanticen legalmente el derecho de los pueblos indígenas a que su experiencia acerca del desarrollo sustentable desempeñe una función social más activa.

La indigenidad ha tomado fuerza en correlación (oposición) al Estado; no se trata solo de aspectos etno-culturales, sino de una relación estructural histórica. Así, el indígena se encuentra en una lucha de resistencia, amenazado con desaparecer hacia un campesino rural mercantil, obligado por factores externos a su mundo. Es una lucha entre el valor de uso (sustentable) y el valor de cambio (mercantil), en relación con la tierra, que va en franco detrimento y decadencia debido a la degeneración neoliberal mercantil.